

JUBILEO 2025



CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

RITOS INICIALES

CANTO INICIAL

“Danos un corazón” (Hombres nuevos) / “Vengo ante ti, mi Señor”

SALUDO

Acabado el canto, el sacerdote que preside inicia la celebración diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo. R./ Amén.

Después saluda a la asamblea con estas palabras:

La gracia y la misericordia de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro Salvador, estén con todos vosotros. R./ Y con tu espíritu.

MONICIÓN INICIAL

Un monitor hace la monición inicial de ambientación:

Estamos viviendo este Año Jubilar celebrando los 2025 años de la Encarnación del Señor e invitados a ser “*Peregrinos de esperanza*”. Es una invitación especial a tener un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta de salvación» (Cf. Jn 10, 7.9). Es un encuentro íntimo con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1Tm 1,1).

Muchas veces nos encontramos sumergidos en un mundo sin esperanza, donde las decepciones se hacen presentes, donde la desilusión anida en nuestro corazón. Este año, de una manera especial, estamos invitados a reavivar la esperanza. Escuchar la Palabra de Dios y recibir su misericordia en el sacramento de la Penitencia nos ayudará a ello.

Nunca hemos de olvidar que la prueba de que Dios nos ama la tenemos en su misericordia. Él se da todo a sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. El auxilio que a Él le pedimos es ya el primer paso de su misericordia hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en que vivimos, y su presencia cercana nos permite saber que vamos a ser reconciliados. Esto ocurre de manera especial en el sacramento de la penitencia cuya celebración ahora comenzamos.

ORACIÓN

A continuación, el sacerdote hace la siguiente oración con los brazos extendidos

Señor, Dios todopoderoso, tú eres el Padre de todos. Tú has creado a los hombres para que vivan en tu casa y alaben tu gloria. Abre nuestros corazones para escuchar tu voz. Y, pues nos hemos apartado de ti por el pecado, haz que volvamos a ti de todo corazón y te reconozcamos como nuestro Padre, lleno de misericordia para todos los que te invocan. Corrígenos para que nos apartemos del mal y perdónanos nuestros pecados. Danos la alegría de tu salvación para que, retornando juntos a ti, nos alegremos de volver a tu casa y permanecer en ella ahora y siempre por los siglos de los siglos. R./ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Un lector proclama la primera lectura

PRIMERA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,5-11

Hermanos:

La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Un salmista [canta](#) el salmo responsorial

SALMO RESPONSORIAL *Sal 36 (35), 6-13.*

R./ Cantaré eternamente la misericordia del Señor

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia es como las altas cordilleras,
tus juicios son como el océano inmenso.
Tú socorres a hombres y animales. **R./**

¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh, Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;
se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz. **R./**

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón.
Que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.
Han fracasado los malhechores; derribados, no se pueden levantar. **R./**

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4,16-21

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

– «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor.

El sacerdote que preside dice la HOMILÍA

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

- La razón fundamental del Jubileo que estamos celebrando en este año 2025, es que peregrinemos juntos hacia Cristo nuestra esperanza de vida, Buen Pastor, que da la vida (Jn 10, 11) y da su vida a sus ovejas (Jn 10, 10b), quien es también la puerta de las ovejas (Jn 10, 7 y 9). Él es la puerta para llegar a la misericordia del Padre, y además puerta de ingreso al Reino de los cielos. Para qué así reanitemos la esperanza en el poder de su Espíritu Santo por el que el Señor nos libera del pecado, del odio y de la muerte, como también derrama el amor en nuestros corazones, por lo que la esperanza no queda defraudada.
- El Jubileo, como toda vida cristiana en general, es un tiempo propicio para la reconciliación, un «tiempo favorable» (cfr. 2 Cor 6,2) para la propia conversión. Uno pone a Dios en el centro de la propia existencia, dirigiéndose hacia Él y reconociéndole la primacía. Incluso el llamamiento al restablecimiento de la justicia social y al respeto por la tierra, en la Biblia, nace de una exigencia teológica: si Dios es el creador del universo, se le debe reconocer una prioridad respecto a toda realidad y respecto a los intereses creados. Es Él quien hace que este año sea santo, dando su propia santidad.
- El encuentro vivo y personal de cada uno de nosotros con Cristo se produce especialmente con la experiencia del amor misericordioso de Dios en el sacramento de la penitencia por el que somos rescatados del pecado y del mal, para estar encontrarnos con la santidad divina; este encuentro de gracia debe culminar en el encuentro con los hermanos, en acciones de fraternidad y misericordia, así como en la intercesión por los difuntos, para reavivar la esperanza en el amor de Dios, que el Espíritu Santo derrama en

nuestros corazones, y por quien la esperanza de participar en la gloria de Dios no queda defraudada (cfr. Rm 5, 2 y 5). Concretamente, se trata de vivir el sacramento de la reconciliación, de aprovechar este tiempo para redescubrir el valor de la confesión y recibir personalmente la palabra del perdón de Dios.

- El sacramento de la Penitencia es, pues, un signo sensible y eficaz del Dios Padre misericordioso a la espera de la vuelta de los pecadores a la casa que es la Iglesia.

La homilía puede finalizar con unas pautas para facilitar a los fieles el examen de conciencia

EXAMEN DE CONCIENCIA - PAUTAS

- ¿Me preocupo de colaborar en la búsqueda de las «ovejas perdidas», esto es, de los que viven alejados de Cristo y su Iglesia?
- ¿Valoro a los demás y sus necesidades, o me despreocupo de todos pensando que bastante tengo yo con mis problemas?
- Mi relación con Dios ¿es de amor desinteresado o solo me acuerdo de él cuando necesito algo?
- ¿Cómo uso los bienes espirituales y materiales que Dios me ha dado?
- En la confesión, ¿me mueve de verdad el amor de Dios, el arrepentimiento por mis pecados?; ¿o voy únicamente por temor, para quedarme tranquilo, sin un verdadero propósito de agradecer con mi vida la misericordia de Dios, mi Padre?
- ¿Cómo reacciono ante las necesidades de los demás? ¿Imito a Jesús en su solicitud hacia todos, hacia los pobres, los que sufren, los enfermos, los que están solos?
- ¿Caigo en la cuenta de que si vivo como cristiano, miembro de la Iglesia, es porque soy amado por Jesucristo, que me ha elegido como discípulo suyo?
- ¿Me molestan mucho las personas que no piensan o no hacen las cosas como yo, y las rechazo, las critico o las ignoro?
- ¿Me considero más digno de formar parte de la Iglesia que los demás? ¿Miro por encima del hombro a los que no son como yo o no tienen las mismas posibilidades en la vida?
- ¿Vivo el amor de Dios y su misericordia de tal manera que sea testigo de su aceptación a los venidos de otras culturas o religiones?
- ¿Me dejo llevar por la envidia o el rencor hacia los demás, y desde ahí los critico hablando mal de ellos?
- ¿Estoy dispuesto a perdonar de verdad a quienes me han ofendido y así ser testigo de la misericordia de Dios?
- ¿Busco tiempo para escuchar en profundidad la Palabra de Dios y participar en la Eucaristía (especialmente el domingo) y así poder contemplar el amor de Dios y asumirlo como propio estilo de vida?
- ¿Me esfuerzo en cumplir los mandamientos y en practicar las obras de misericordia corporales y espirituales?

rito de reconciliación

Confesión General

El sacerdote que preside dice:

Nuestro Dios es un Dios de amor y perdón, lento a la ira y paciente con todos, que de nuevo nos recibe como el padre acoge al hijo que vuelve de lejos. Confesad, hermanos, vuestros pecados y orad unos por otros para que os salvéis.

Todos juntos dicen: *Yo confieso...*

Petición de Perdón

A continuación, el sacerdote dice:

Dirijamos nuestra oración al Padre, que en Cristo abre a todos los hombres las puertas de la esperanza y de la vida, diciéndole juntos:

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

Un lector hace las invocaciones de petición de perdón:

– Porque hemos vivido lejos de ti con la mente y el corazón.

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

– Porque nos hemos olvidado de tu amor.

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

– Porque hemos sido egoístas en vez de preferir el bien de nuestros hermanos.

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

– Porque hemos tardado en perdonar a nuestros hermanos.

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

– Porque nuestra vida no siempre es evangélica

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

– Porque nos hemos olvidado de tu misericordia, que nos recibe siempre.

R./ Ten misericordia de nosotros, Señor.

El sacerdote que preside continúa diciendo:

Ahora, con las mismas palabras que Jesús nos enseñó, invoquemos al Padre de la misericordia para que perdone nuestras ofensas y pecados:

Toda la asamblea canta o recita la oración dominical: *Padre nuestro...*

Finalmente, el sacerdote que preside concluye diciendo:

Oh, Padre, que nos concedes la alegría de permanecer en tu casa para cantar la alabanza de tu nombre y sacar fuerzas de tu amor, ilumina nuestras vidas con tu Espíritu y haznos testigos de la esperanza evangélica. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R./ Amén.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

Se anuncia un espacio de tiempo amplio para que los fieles puedan acercarse a la confesión individual con los sacerdotes repartidos por todo el templo.

Mientras tanto es conveniente que suene una música ambiental



ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS

Una vez concluidas las confesiones, el sacerdote que preside la celebración, teniendo junto a sí a los otros sacerdotes, invita a la acción de gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad.

El amor supremo de Jesús, muerto y resucitado por nosotros, nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios, la misma que acabamos de experimentar en el sacramento de la Penitencia.

Con el gozo de sabernos reconciliados, demos gracias juntos al Señor con el canto del Magnificat, porque también a nosotros, como a María, Él nos llena siempre de gracia y nos hace cantar alegres por el amor que derrama sobre cada uno de nosotros.

A continuación, todos juntos cantan el MAGNÍFICAT:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su santa alianza
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos.
Amen.

RITO DE CONCLUSIÓN

MONICIÓN FINAL

Un monitor hace la monición final que antecede a la bendición del sacerdote y la despedida de los fieles:

Hemos recibido el perdón de Dios y, por su gracia, hemos sido reconciliados. Por el amor del Señor ha sido renovada la amistad con Él y con los hermanos. Celebremos con fe el Jubileo y vayamos bien dispuestos a hacer eficaz la luz de la gracia recibida, comunicando con pasión el Evangelio salvador.

Unidos a toda la Iglesia recemos [en este templo jubilar de nuestra diócesis], la Oración del Jubileo con el deseo de que este Año Santo "pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, 'puerta de salvación' y un estímulo para realizar la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos a Cristo como 'nuestra esperanza'.

ORACIÓN FINAL – ORACIÓN DEL JUBILEO 2025

El sacerdote que preside invita comienza a rezar la oración del Jubileo, a la que se unen todos los presentes:

**Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.**

**Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,**

cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

BENDICIÓN

El sacerdote que preside bendice a todos los presentes en la celebración:

El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Y con los brazos extendidos sobre ellos dice:

**El Señor dirija vuestros corazones en la misericordia divina y en la espera
pascual de Cristo.**

R./ Amén.

**Para que podáis caminar con una vida nueva y agradar a Dios en todas las
cosas.**

R./ Amén.

**Y así, reconciliados y amados por Dios, podáis alcanzar un día la alegría
perenne de la gloria del cielo.**

R./ Amén.

Y que os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R./ Amén.

DESPEDIDA

Y finalmente despide a la asamblea:

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Bendigamos al Señor.

R./ Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

“Hoy, Señor, te damos gracias” / “Junto a ti, María”



DELEGACIÓN de LITURGIA

DIÓCESIS DE ASTORGA